

su inspiración y con su gracia, con su gran talento, redoblado por la dirección admirable de un maestro como su marido. Por esa misma dirección brillaron también á grande altura los demás actores de aquella Compañía, sin ser ninguno de ellos verdaderamente notable. Para finales de función se dieron graciosísimas piezas y zarzuelitas en un acto, que fueron otros tantos triunfos para la simpática Carolina Fernández. No es posible entrar en mayores detalles so pena de no concluir nunca este capítulo.

D. José Valero fué obsequiado de cien diversos modos, y, en especial, con suntuosos convites. Dejando aún el teatro lleno, dió término á sus funciones, comprendidas en dos abonos de á diez y seis, uno de doce y otro de ocho, aparte de las funciones de tarde y un sinnúmero de extraordinarias y de beneficio.

Salió de la Capital el día 1.º de Octubre de 1868, y sobre ello dijo *El Siglo*: "En la mañana de hoy, D. José Valero, acompañado de su esposa la Sra. Cairón, y de varios artistas de la Compañía Dramática, salió para Puebla en el Ferrocarril de Apizaco. Fueron á dejarle á la Estación multitud de personas de todas clases, que hasta el último momento le han dado pruebas del más sincero aprecio. El Sr. Valero deja en México un recuerdo indeleble, no sólo como el mejor actor que ha pisado nuestro teatro, sino también como distinguido caballero y como noble filántropo."

Estos elogios del excelente periódico, decano ilustre de la prensa mexicana, honran al eminente actor español por lo mismo que fueron estrictamente justos.

CAPITULO V

1868—1869

Encontrándose aún en la Capital D. José Valero, pocos días después de haber principiado sus trabajos llamó extraordinariamente la curiosidad pública la exhibición del famoso juego de óptica *la Cabeza parlante*, que en los entresuelos de la casa esquina del Seminario, hizo Mr. Jorge Estevenkeen, poniendo la entrada al elevado precio de *seis reales*, no obstante lo cual, hizo muy buen negocio. No lo realizó menos bueno el Signor Chiarini, con la Compañía acrobática "Inglesa-Americana-Rusa," de Courtney y Sanforf, que se presentó en el Circo de la calle de Gante el 10 de Setiembre, trayendo, entre va-

rias novedades, á la familia Nelson y al equilibrista en el trapecio Mr. Airec, llamado *el Rey de los Aires*. Este título disgustó á varios patrioterros de ínfima clase, que dieron en silbar al hábil equilibrista con el mismo furor con que le aplaudía la sociedad elegante y bien educada. De pronto aparecieron en las esquinas unos cartelones, diciendo *que en México no se consentían reyes de ninguna especie*, y que para demostrar que los que así se llamaban no eran ni más ni menos que unos hombres como otro cualquiera, el ciudadano mexicano *fulano de tal*, no recuerdo su nombre ni vale la pena de averiguarlo, se comprometía á hacer en el trapecio los mismos prodigios que Mr. Airec, y al efecto le desafiaba á presentarse á la vez en dos trapecios iguales, apostándose una determinada cantidad de dinero. Mr. Airec, que no venía á establecer competencias, sino á ganar en paz de Dios su vida, rechazó el desafío; pero Chiarini, que se dijo no fué extraño á la preparación de aquel escandalito, le obligó á aceptar el reto; así se verificó en cierta noche, subiendo á la vez que Airec y á su respectivo trapecio, un equilibrista mexicano vestido con traje nacional de *Ranchero* y con todo y espuelas. El lleno en el circo fué colosal, y fenomenales el griterío y la zambra. Pero no nos detengamos más en tales ridiculeces.

Al retirarse D. José Valero, la Compañía de Zarzuela de Villalonga y Reig, pasó del Teatro de Iturbide al Nacional, dando en él la primera función de su sexto abono de la temporada el 8 de Octubre con *Los Madgyares*. La Compañía, que era bastante buena, y contaba con las merecidas simpatías ganadas por la graciosa y distinguida artista Matilde Montañés y el popular Joaquín Ruiz, siguió viéndose muy favorecida por el público. A 10 de Setiembre la Montañés tuvo un buen beneficio con *El Grumete*, el cuarto acto de *Hernani* y la regocijada *Colegiala*, que quizás nunca se ha visto en México tan perfectamente desempeñada como ella lo hacía. Villalonga estrenó el 15 de Octubre en su función de gracia la zarzuela *Salvator Rosa ó el Toque de Animas*. Su Compañía se despidió de México el 3 de Noviembre con *El Juramento*.

Libre ya de la temible competencia de Valero, la Compañía dramática del Principal anunció á mediados de Octubre una nueva temporada, diciendo así en su prospecto: "Al ocupar la escena mexicana el eminente actor D. José Valero, Director del Teatro Español, la antigua Compañía del Principal debió cederle el puesto para tributarle un homenaje de justa consideración, permaneciendo en receso y tomando el carácter de simple espectadora. Pasadas esas circunstancias, la Compañía vuelve á emprender sus tareas artísticas, habiendo logrado que los actores D. Manuel Osorio y D. Enrique Sánchez Osorio se hagan partícipes de nuestros trabajos como primeros directores de escena.

“También ha admitido á los actores mexicanos que comienzan su carrera, y entre ellos, á la Srta. María de Jesús Servín, que vincula en su estudio y en la protección del bondoso público su porvenir en tan difícil arte. El local ha sido pintado de nuevo y se están construyendo dos decoraciones precisas para las obras dramáticas del día.”

La Compañía quedó formada así: *Primeros actores y directores*: Manuel Osorio, Juan de Mata Ibarzábal, Merced Morales y Angel Padilla. *Primero en el género cómico*: Enrique Sánchez Osorio. *Primeras actrices*: María Cañete y Josefa García. *Primeras damas jóvenes*: Concepción Méndez, Ana Cejudo. *Segundas damas jóvenes*: Luciana Ibarzábal, Rita Cejudo, María de Jesús Servín. *Actores característicos*: Fernando Pérez y Aniceto Cisneros. *Actores*: Francisco Gómez, Jesús Morales, Epímenio Marañón, Trinidad Galindo, Joaquín Capilla, Emilio Soler. *Formador y representante*: Ignacio Servín. *Administrador*: José María Servín. *Contador*: Federico Cejudo.

Dió su primera función esa Compañía el 21 de Octubre, dedicándola á honrar la memoria de D. Juan Ruiz de Alarcón, á cuyo efecto se puso en escena su comedia *La verdad sospechosa*, que, como era de temerse, no agradó al gastado paladar artístico del público concurrente, que acabó de fastidiarse con la lectura de varias piezas hecha ante el busto del gran autor dramático, y con un interminable y pesado discurso que declamó D. José González de la Torre, quien no estuvo á la altura de su buena intención: terminó la fiesta con el sainete *Un músico viejo*.

En el resto del mes, la Compañía puso con regular ejecución, *Los pavos reales*, *Lo que está de Dios*, *El nuevo D. Juan*, *A ninguna de las tres*. En Noviembre, *El entrometido en las máscaras*, *Don Juan Tenorio*, *Los infieles*, *Los enemigos del alma*, *El suplicio de una mujer*, *Los celos*, *Un tercero en discordia*, *El ramo de Oliva*, *A un pícaro otro mayor*, *Los cascos á la gineta*, *Cuestión de forma* y *Los pobres de levita*. No creo deber enumerar con el mismo pormenor las obras dadas en Diciembre, escogidas entre las más modernas ó las mejor recibidas antiguas. Pero sí diré que en 29 de ese mes se estrenó con muy buen éxito el proverbio en dos actos *El que todo lo quiere*. . . . original del inolvidable y correctísimo escritor y literato Dr. D. Manuel Peredo. La obra fué sumamente delicada y moral; sus tipos perfectamente retratados; su verso fácil, sin ripios ni licencias; el desempeño estuvo perfecto por parte de Osorio y Morales, Concha Méndez y Ana Cejudo. Peredo alcanzó una ovación tan espontánea como unánime.

Fueron también notables funciones de ese medio año las dos representaciones que de la ópera *Norma* dió en el Nacional, con objeto benéfico, la Sociedad Filarmónica Mexicana, en las noches del 23 y 27 de Noviembre. Alberto Hermosillo desempeñó el *Polión*; Daniel Ituar-

te, el *Oroveso*; Clotilde Espino de Cardeña, la *Norma*; Concepción Carrión, *Adalgisa*; Trinidad Heros, *Clotilde*; y Antonio Balderas, *Flavio*: el magnífico coro lo formaron doscientos treinta alumnos de uno y otro sexo. Los precios de entrada fueron en luneta *dos pesos* y en palcos *diez y seis*.

La concurrencia fué numerosísima, lo que no dejó de ser notable, pues por cansancio ó por falta de recursos, que en verdad no eran abundantes, el público andaba remiso en concurrir á los espectáculos, y sólo privaban las escandalosas farsas del teatrillo de América en el ex-Seminario, campo de triunfos de Mariano Osorno, Isidoro Maíquez y la Torreblanca, aplaudidísima bailarina. También estaban muy animadas las funciones dedicadas á propagar simpatías en favor de los cubanos, que el 10 de Octubre habían lanzado en el Yara *su grito de independencia*. En el Teatro de Hidalgo se dió el 6 de Diciembre, con ese objeto, *La cabaña de Tom ó la esclavitud de los negros*, y “en los entreactos Joaquín Villalobos y otras personas tomaron la palabra *en defensa* de nuestros hermanos de Cuba.”

Aparte de esto, nada positivamente notable en punto á espectáculos de ese año queda por citar, pues del beneficio de Manuel Osorio en el Nacional la noche del 3 de Diciembre, sólo tendríamos que decir que la obra que puso en escena con el título de *Las faltas de los demás*, escrita en México, no gustó.

Ahora para terminar con 1868, y según mi sistema de hacer mención de lo que recordarse merece, diré que el día 29 de Octubre fué sepultado en el Panteón de San Fernando el cadáver de un verdadero artista y simpático hombre, el no bien elogiado Constantino Escalante; su fallecimiento fué causado por un accidente que le sobrevino yendo en el ferrocarril de Tlalpam. Su lápiz y su pincel fueron los de un verdadero maestro.

Sin ningún cambio ni mejora notable, siguieron en el nuevo año de 1869 sus tareas nuestros teatros. En el de Iturbide una modesta Compañía se encargó de dar á conocer un espectáculo nuevo en México, el de los *espectros luminosos*, que plantearon los Sres. D. Pedro Carbajal y Barón Gostkowski: la primera representación se hizo el 10 de Enero con el drama *El Castillo de Savigni ó el Fratricida*, en que todo quedó mal, así el desempeño como la aparición de *los espectros*; el fracaso se repitió el 16 con el drama *Tradición güelfa ó la Dama blanca*. No tardaré en volver á hablar de ello.

Pasando, sin detenernos, por las representaciones de magia y prestidigitación, que á principios de Febrero dió en el Nacional Mr. Martin, y las de dramas patibularios de la Compañía Arteaga en Iturbide, detengámonos á dar cuenta del estreno del nuevo artista mexicano D. Manuel Estrada y Cordero, verificado en la tercera función del noveno abono de seis de la Compañía del Viejo Coliseo, el jueves 25

de Febrero en el Gran Teatro Nacional, con el drama en seis cuadros, *Dálila*, original de Octavio Feuillet, traducido al castellano. Sobre ello dijo *El Siglo*: "Anoche en el Teatro Nacional, hizo su primera salida el joven Estrada, alumno del nuevo Conservatorio dramático y discípulo de D. Manuel Osorio. En pocos meses este estudioso joven ha hecho grandes adelantos que demuestran que tiene verdadera vocación artística. El drama que se puso en escena tiene el defecto de ser demasiado largo y de abundar en diálogos eternos y fastidiosos. El *debutante*, una vez vencida la timidez natural en las circunstancias en que se encontraba, tuvo momentos bastante felices y rasgos de mucha naturalidad y sentimiento. El Sr. Estrada tiene buena disposición, voz agradable, figura simpática, y puede llegar á ser verdadera notabilidad si persevera en el estudio. Así lo deseamos y muy particularmente que no se envanezca ni se atrase con prematuros elogios. El Sr. Estrada fué presentado al público en nombre del Conservatorio por los Sres. Mateos y Osorio."

El Dr. Peredo, que después de haber encantado con sus revistas en el *Semanario Ilustrado*, las escribía entonces en el justamente memorable *Renacimiento*, que acababa de empezar á publicarse con el año, dijo allí: "Manuel Estrada penetró ya con buen pie en la senda del arte. Ocioso es juzgar menudamente sus dotes, que ni llegan á ser apreciables en sólo una función de estreno, ni á un discípulo puede pedirse más que promesas fundadas para el porvenir. Si la fe en el arte, el amor al trabajo, la inteligencia bien dispuesta, y asimismo la gallarda figura, la voz sonora y las maneras distinguidas, son la base de una gloriosa carrera artística, Manuel Estrada colocará legítimamente su nombre entre los buenos cultivadores de la declamación, por cuanto en él concurren todas las cualidades antes mencionadas; ya su conciencia y sus inteligentes maestros darán feliz remate á la difícil empresa." Manuel Estrada hizo su segunda salida á las tablas con el mismo drama y el mismo éxito en la función de la tarde del domingo 28 del citado Febrero, en el Nacional.

Lo revuelta que la Isla de Cuba andaba con motivo de la guerra separatista, hizo que las compañías que en la Habana trabajaban saliesen de allí para nuestra República, siendo la primera en llegar á México la del empresario D. José Albisu, así formada: *Primeras triples*, Cristina Corro, Rosa Llorens. *Tiple cómica*, Ana Lluésma. *Característica*, Elisa Areu. *Primer tenor serio*, José Grau. *Primer barítono*, Manuel Cresj. *Primer bajo*, Santiago Santa Coloma. *Primer tenor cómico*, José Poyo. *Segundo barítono*, Paulino García. *Segundo bajo*, Julián Poblador. *Segundo tenor*, José Navarro. *Actor de verso y Director de escena*, Ramón Areu. *Maestro y Director de orquesta*, Faustino Urefia. *Apuntador de verso y música*, Manuel Areu.—Los precios de

abono fueron, por nueve funciones, en palcos *trenta y seis pesos*, en lunetas *seis*.

Dió esa Compañía su primera función el 4 de Marzo con *Campañone*, á la que siguieron *Luz y Sombra*, *El relámpago*, *Marina*, *El caballero particular*, *El Juramento*, *El postillón de la Roja*, *Un pleito*, *El diablo en el poder*, *El Valle de Andorra*, *Los diamantes de la Corona* y *El Sargento Federico*.

Aquel cuadro de artistas era realmente notable, perfecto el conjunto y muy grata la impresión que causaba. La Llorens, cantante de mérito y actriz distinguida por su escuela correcta, accionaba y decía con exquisita naturalidad, luciendo una hermosa figura teatral, voz insinuante y simpática en la declamación y maneras de irreprehensible finura. En *Luz y Sombra* hizo su presentación Cristina Corro: bella, simpática, interesante, la hermosa actriz se conquistó desde luego el cariño del público: la Corro sentía los afectos y los traducía con todo el calor de una alma inspirada: era una artista de corazón. El tenor Grau tenía en ese tiempo una voz dulce, flexible, extensa y perfectamente modulada. Cresj era un espléndido barítono y un inspirado actor. Poyo acreditó la fama, que conservó hasta su muerte, de haber sido el mejor tenor cómico que en México se ha hecho oír. Los coros tampoco se han oído jamás mejores en zarzuela. No acabaríamos, si hubiésemos de elogiar, á medida de sus méritos, á todos los artistas de ese cuadro modelo, lo mismo las primeras partes que las de segunda y aun última fila, bastando repetir lo dicho en un principio, esto es, que el conjunto era supremo en su clase: á ello debe añadirse el buen gusto, el lujo y la propiedad con que todos en particular y en general se vestían.

A la Compañía del Principal hizole gran daño la zarzuela de Albisu, obligándola á casi suspender sus funciones, porque todo el público íbase á Iturbide, ó á recurrir á piezas como *Los plagiarios de la Malinche*, grata á las galerías por las canciones populares que la hacían más entretenida, ó por el *jarabe* y el *palomo* que bailaban Pepita Pérez y Tranquilino Herrera; la pieza citada se estrenó por la Compañía del Principal en el Gran Teatro en la tarde del 14 de Marzo.

Al día siguiente y por condescendencia de la compañía Albisu, se verificó en Iturbide una función pomposamente anunciada, en honor de D. Joaquín Fernández Lizardi, el Pensador Mexicano, y con el objeto de iniciar una suscripción para levantarle una estatua. El respectivo programa anunció que se pondría en escena el croquis dramático en tres cuadros y en prosa, intitulado *Don Fernando el Emplazado*, y que en el tercer acto y cuando la escena lo pidiese, se exhibiría la sorprendente ilusión óptica de *los espectros luminosos*, presentados con la misma perfección que en los teatros europeos y americanos.

El programa suplicaba también al público, que "sin fijarse en los defectos del drama que se estrenaría, rindiere un tributo de admiración al primero de nuestros novelistas, autor del *Periquillo* y la *Quijotita*."

Pocos días antes, el buen Dr. Peredo, cronista de *El Renacimiento*, había recomendado así la función: "La semana entrante, y esta sí es verdadera noticia, tendrá lugar en Iturbide la función cuyos productos se destinan á levantar un monumento á la memoria del Pensador Mexicano. Justo Sierra, y Enrique de Olavarría y el Barón Gostkowski, autores del proyecto, contribuyen con un drama histórico, obra de los primeros, intitulado, *Don Fernando el Emplazado*, y el último, con la exhibición de los espectros luminosos. No se pida al drama mérito literario, en razón de haber sido hecho sólo como un pretexto para presentar aquel juguete de óptica; pero sí mírese la buena intención de nuestros poetas, y contribúyase al objeto de la fiesta."

Realmente, Justo Sierra y Enrique de Olavarría nunca consintieron en imprimir su croquis dramático, y eso demuestra cuán poco bueno creían de él, y el peligro de fracaso á que se expusieron; por desgracia para el objeto de la función, y quizá por fortuna para los autores, el público no tuvo á bien obsequiar el patriótico llamamiento; en la sala del teatro no había más concurrentes que los amigos de los autores y los artistas de la Compañía de zarzuela, que naturalmente no se atrevieron á desaprobando la obra ni á silbar el fracaso de los espectros luminosos, que no se dignaron presentarse por la mala disposición del aparato. Gracias á que el agente de la Compañía Albisu, el simpático y entendido empresario Joaquín Moreno, nada cobró, ni por el teatro, ni por el alumbrado, ni por el servicio, y á que los actores María de Jesús Servín y Manuel Estrada, *in capite*, tuvieron el mismo desprendimiento, *puieron hacerse los gastos*. Hasta en este bien intencionado apoteosis, fué desgraciado el eminente novelista D. Joaquín Fernández Lizardí. Dícese que tan mal éxito material fué debido á que el público se abstuvo de concurrir, por haberse dado la función cuando tan adelantada estaba ya la cuaresma. Puede ser que así fuese. La verdad es que el 15 de Marzo, día del malhadado estreno, fué lunes de la semana de Pasión, lo cual no impidió que hubiesen estado muy concurridos *El Valle de Andorra*, el 16; *Los Diamantes de la Corona*, el 19, y *El Sargento Federico*, el 21, pues la excelente Compañía de Iturbide sólo suspendió sus funciones del lunes al sábado de la Semana Santa.

Al llegar la Pascua de Resurrección, que empezó el domingo 28 de Marzo, en el Teatro de Iturbide continuó la Compañía Albisu, y para el Nacional se anunció la que dirigía el Maestro Joaquín Gaztambide, arrojado de la Habana por la mala situación política de la Isla

de Cuba. El Principal se cerró en lo absoluto; su Compañía de antiguos actores, perseguida por la incesante afluencia de novedades, habiendo apenas disfrutado pequeños períodos de respiro entre los éxitos de Osorio y de la Belaval, de Valero y de la Cairón, de Villalonga y de la Montañés, al ver llegar primero á la Compañía de Albisu y después á la de Gaztambide, acabó por *har el petate* y salir con dirección á Puebla. Mata, Morales, Padilla, la Cejudo, la Cafete y otros, marcharon para dicha ciudad; la García pasó al modesto teatro de Hidalgo y la Méndez se quedó á esperar mejor fortuna. González y la Belaval se hallaban en Zacatecas, y Villalonga y su Compañía trabajaban en San Luis Potosí. Sánchez Osorio se fué á Toluca y Manuel Osorio se embarcó para España.

La lucha iba, pues, á entablarse entre los artistas de Albisu, que con el mismo buen éxito de su primer abono, comenzaron el segundo en la noche del domingo de Pascua, y el cuadro de Gaztambide que estuvo formado así: *primeras tiples*, Elisa Zamacoís y Trinidad Castro; *triple cómica*, Amalia Sabater; *contralto característica*, Amalia Gómez; *segunda*, Vicenta Sánchez; *primer tenor*, Juan Prats; *tenor cómico*, Emilio Carratalá; *primer barítono serio*, Enrique Ferrer; *barítono cómico*, Francisco Fuentes; *primer bajo*, Rafael Aznar; *barítono característico*, José Sala; *segundos papeles*, Juan Beltri, Venancio Francés, José Esteves; *director de orquesta*, José Jiménez.

Abierto el primer abono en el Teatro Nacional, en el acto se tomaron todas las localidades, al grado de que hasta hubo por ellas disputas, empeños, celos y desaires. Todos los propietarios de localidades reclamaron las suyas, y poco faltó para que el Presidente de la República se quedara sin palco. La curiosidad y el entusiasmo fueron indescriptibles.

Para asegurar más el éxito, Gaztambide aguardó á que la Compañía de Iturbide diese su sexta y última función de su segundo abono, en que puso *Jugar con fuego*, *El joven Telémaco*, *El Juicio Final*, *La Conquista de Madrid*, y *La Hija del Regimiento*, y alguna otra de las más aplaudidas, y el Nacional abrió su temporada el sábado 10 de Abril con *La Hija del Regimiento*, dirigiendo esa noche la orquesta el mismo Maestro Gaztambide. Elisa Zamacoís, distinguidísima tiple y mediana actriz, causó furor en su presentación y agradó mucho Prats, que por ese tiempo gozaba de todo el esplendor de su robusta voz, valiéndole ello para que se le perdonase, hasta cierto punto, su dura y defectuosa pronunciación del castellano. A *La Hija del Regimiento*, siguieron *El Postillón de la Rioja*, *Campanone*, *Jugar con fuego*, *El Juramento*, *Marina*, *I Feroci Romani*, *Luz y Sombra*, *Estebanillo*, *Catalina*, *Un pleito*, *Galatea*, en la que la Zamacoís causó delirio, *El Diablo las carga* y *Las Hijas de Eva*, duodécima y última del primer abono.

Como era de suponerse, desde luego se formaron partidos en favor

de cada teatro, y ambas compañías, puestas frente á frente, lucharon á fuerza de empeño y de trabajo, saliendo, de ese antagonismo, ganancioso el público. La una se enorgullecía con justicia de contar con Cresj, el aplaudido y admirado barítono; con Poyo, el gracioso, natural y fino; con la Corro y la Llorens, tan modestas como distinguidas y simpáticas, y con un cuerpo de coros á todas luces superior al de Gaztambide. La Compañía de éste poseía á la experta y hábil Zamacóis, digna de su justa y gloriosa fama; al excelente tenor Prats y á un tan magnífico director como Gaztambide; sus demás artistas ó no gustaron ó agradaron poco, y en realidad, en México estuvieron deficientes, sin duda, como entonces se dijo, porque el clima de la Capital fué dañoso á sus facultades; el tenor cómico Carratalá trató de suplir ese daño, extralimitándose en *sus gracias*, como sin duda no se lo hubiese permitido en los teatros de Madrid.

La lucha, repito, fué entusiasta y correcta, y el público podía escoger á su gusto, y después de deleitarse con los trinos de la *Hija del Regimiento*, en el Nacional, pasar á Iturbide á aplaudir el *Roque* caracterizado por Cresj, que hizo de *Marina* una zarzuela inolvidable. Si los de Albisu alegaban en su favor la destreza con que habían presentado la simpática obra de Arrieta, y el *Campanone* y la *Catalina*, los de Gaztambide podían hacer lo mismo recordando la *Hija del Regimiento*, que fué un gran triunfo, el *Jugar con fuego* y el *Estebanillo*. Respecto de *Luz y Sombra*, todos convenían en adjudicar la palma de victoria, en el canto á la Zamacóis y en la declamación á la Corro.

Creo que basta lo dicho, y no cabría más en esta obra, para dar idea de aquella lucha artística y de los elementos que á ella llevaron uno y otro contendientes. Había animación y gusto y no faltaba público en uno y en otro teatro, más numeroso el del Nacional que el de Iturbide, pero la empresa de aquél tenía mucho mayores gastos que la de éste.

De funciones notables ajenas á ambos, debo hacer simple cita de la representación de *Lucía* en el Nacional, el 29 de Marzo, por un cuadro de aficionados mexicanos, dirigido por Octaviano Valle, y otra de *Lucrecia Borgia* en el mismo teatro, el 14 de Abril, dedicada, por el profesor Amado Michel, á la Sociedad Filarmónica. En el ramo de beneficios, recuerdo que Poyo dió el suyo el 23 de Abril, con la zarzuela *El Secreto de una dama*, una *guaracha* cantada por García y Areu, y la jota *El tá y el té* que se hizo popularísima. En provecho del Hospital de Infancia, fundado en 3 de Abril por el filántropo Dr. D. Ramón Pacheco, dió en 30 del mismo Joaquín Gaztambide, una lucidísima función en que se cantaron la zarzuela *Una vieja*, una romanza del *Baile de Máscara*, por Ferrer, otra de *Marta*, por Prats, una cavatina de *Torcuato Tasso*, por la Zamacóis, un dúo de la *Muda*, por Prats y Ferrer, y la zarzuelita *Por un inglés*.

El mes de Mayo vió muy buenas funciones, dedicadas á conmemorar el glorioso triunfo de Zaragoza en 1862. En el Nacional y el día 3 se representó *La Patria*, de Joaquín Villalobos, pieza alegórica en dos partes que tenían por títulos *Espinas sin flores* y *Flores sin espinas*: para ella se pintó una decoración de bosque iluminado por la luna; estaba adornada la obra con el *baile de las brisas* que arrojaban flores á los pies de las estatuas de Hidalgo y de Minerva, y con una *marcha de indígenas* "conduciendo los pabellones vencidos de Francia, Austria y Bélgica" — así lo dice el programa, — que á su debido tiempo eran arrojados al suelo y pisados por la estatua animada de Hidalgo.

De las funciones de la noche del 5, el Maestro Altamirano dijo: "Los teatros Nacional y de Iturbide, adornados é iluminados magníficamente, se abrieron para dar cada uno una función escogida. En el Nacional, el Ayuntamiento compró la función, y se duplicaron los precios de entrada, por cuya razón la concurrencia no fué numerosa. Se puso en escena la aplaudida zarzuela *La Hija del Regimiento*, en que la Zamacóis hace furor. En uno de los entreactos se cantó un *Himno*, cuya música compuso el Sr. Gaztambide y cuya letra es de Justo Sierra: fué muy aplaudido y los autores llamados dos veces á las tablas. El teatro estaba adornado con armas, pabellones y ramilletes, moda que enseñaron aquí nuestros invasores, y que es de muy buen gusto.

"En Iturbide se pusieron en escena el segundo acto de *Los diamantes de la Corona* y la zarzuelita en un acto *La trompa de Eustaquio*, que tanta gracia tiene. Pero lo notable ahí fué la *Loa patriótica*, cuya letra es de los jóvenes poetas Enrique de Olavarría, Esteban González Verástegui y Justo Sierra, y la música de D. Manuel Cresj, barítono de la Compañía Albisu. Sólo diremos que tiene hermosos versos y preciosa música, y que la pieza es una alegoría ingeniosa y que no puede menos de entusiasmar siempre que se represente. La ejecución fué muy feliz: la Corro estaba muy guapa representando á *México*: Grau caracterizó bien al *Pueblo mexicano*, y le vimos tan animado que nos sorprendió: Cresj representaba al *Tiempo*, y no es preciso decir que estuvo como siempre, magnífico. Los personajes alegóricos de la *Guerra*, la *Discordia*, el *Hambre* y la *Traición*, representados por Poyo, la Lluésma, la Areu y García, no dejaron nada que desear. Los coros de *Vicios* y *Virtudes* salieron muy bien.

"El público se entusiasmó hasta un grado indecible, aplaudió todos los versos, todos los trozos de música, y llamó á los autores varias veces á la escena en medio de los más estruendosos aplausos y de las dianas que tocaban la orquesta y la música del Batallón de Supremos Poderes."

De la misma obra dijo *El Siglo*: "En seguida se puso en escena la